

MUNDO DE ANTES N° 11 (2017) pp. 149-170
ISSN en línea 2362-325X

LA HERRADURA, UN ESPACIO DE MEMORIA EN EL NORTE DEL VALLE CALCHAQUÍ (SALTA, ARGENTINA)

A MEMORIAL PLACE IN THE NORTH OF THE CALCHAQUI VALLEY (PROVINCE OF SALTA, ARGENTINA)

María Cecilia Páez*

Facundo Nahuel Bonfigli**

Pablo José Pifano***

* CONICET, Museo de Ciencias Naturales, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata; Edificio Anexo, Av. 60 y 122, La Plata (CP 1900). Correo electrónico: [ceciliapaez@conicet.gov.ar].

** Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata; Edificio Anexo, Av. 60 y 122, La Plata (CP 1900). Correo electrónico: [facundobonfigli@yahoo.com.ar].

*** CONICET, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata; Edificio Anexo, Av. 60 y 122, La Plata (CP 1900). Correo electrónico: [pablopifano12_91@hotmail.com].

Resumen

El sitio La Herradura se ubica a 18 km al NO de la población de Cachi, en el norte del Valle Calchaquí. Se compone de cuatro plataformas con grabados rupestres, asociadas a recintos subrectangulares, que son interpretadas en términos de un espacio ritual.

A partir de un análisis iconográfico y espacial pudieron diferenciarse, caracterizarse e interpretarse representaciones asignables a diferentes momentos del desarrollo cultural de la región, correspondientes a los momentos tempranos y tardíos. Los primeros, que aparecen representados a través de la figura del felino, habrían sido incorporados en la composición tardía, al estar integrados dentro de los mismos soportes.

La disparidad cronológica de las representaciones nos lleva a plantear que La Herradura podría constituirse en un espacio de memoria. La elección de los mismos lugares para los grabados de uno y otro momento estaría remitiendo a un *continuum* en el proceso mnemónico donde los elementos más tempranos juegan un rol activo en la práctica ritual tardía.

Palabras clave: Grabados rupestres; La Herradura; Ritual; Memoria; Valle Calchaquí Norte.

Abstract

La Herradura site is located 18 km NW from Cachi, in the north of the Calchaqui Valley. It is constituted by four platforms with an important set of engravings, associated with enclosures. The set is interpreted as a ritual place.

From an iconographic and spatial analysis, we were able to differentiate, characterize and interpret representations assignable to different moments of the cultural development of the region, assigned to early and late times. This early motifs are represented through the figure of the feline and have been incorporated into the late composition as they are integrated within the same supports.

The chronological disparity of the representations leads us to propose that La Herradura site constitutes a place of memory. The choice of the same places in different times could suggest the existence of a continuity in the memory process, where the earliest motifs played an active role in late ritual practice.

Keywords: Engravings; La Herradura site; Ritual; Memory; North Calchaqui valley.

Introducción

El abordaje de las representaciones rupestres en vinculación con la memoria y la identidad de los grupos requiere algunas revisiones teóricas como punto de partida para el análisis interpretativo de la evidencia. En este sentido, en primer lugar es importante profundizar en la vinculación que existe entre estos dos conceptos y de qué manera esta ligazón se traduce en la práctica cotidiana concreta de los sujetos en sociedad.

Las identidades, tanto en el plano individual como grupal o social, son construidas en apelación a un otro externo, ajeno, a partir del cual se fija la diferencia y se lleva adelante el proceso de identificación. El interior necesita del exterior para definirse (Laclau 1996). Esto no implica que este "interior" sea homogéneo ni que adolezca de las relaciones de poder, que son intrínsecas al funcionamiento de toda sociedad (Foucault 1999). Lo que sí parece claro es que estos procesos de identificación son posibles porque existen elementos sociales o culturales compartidos por un colectivo que funcionan como un mecanismo de cohesión en un determinado tiempo y espacio.

Ahora bien, en tanto las identidades se desempeñan como instrumentos de posición y acción apelan a otorgar un carácter de unicidad y homogeneidad a un conjunto de relaciones que por naturaleza son ampliamente diversificadas (Laclau 1996). En este punto, las identidades no sólo representan el reflejo de una condición social o cultural, sino que constituyen en sí mismas, un instrumento de acción política en tanto permiten actuar sobre la cosa pública. Esto parece indiscutible para los distintos esquemas de representación social del mundo contemporáneo, pero resulta más ajeno cuando se aborda esa parte de la historia americana que escapa al orden occidental. En ese caso, la identidad étnica ha sido el terreno más profuso en el campo de las interpretaciones sociales de la historia prehispánica (Páez y Giovannetti 2008a).

De esta manera, para abordar la identidad en términos de representación y acción, es necesario apelar a la memoria colectiva que es la que explica la pervivencia y continuidad de las prácticas y sentidos de la cohesión. Aquello que se recuerda y que se olvida, y la forma en que ambos procesos tienen lugar en los grupos sociales, ocurre en un marco social de significado, al que la memoria colectiva apela para reconstruir una imagen del pasado en acuerdo con los pensamientos dominantes de la sociedad. Esto es así en el sentido de que la memoria es un ejercicio presente en relación a un momento pasado (Halbwachs 2004 [1925]). Estos marcos estarían aludiendo entonces a condiciones de identificación a través de las cuales se producen los procesos mnemónicos a nivel colectivo, de manera que la identidad social interviene con fuerza en las concepciones y transmisiones acerca del pasado. La memoria y la identidad, entonces, aparecen vinculadas como engranajes de un mismo fenómeno social.

Algunos trabajos etnográficos para el área andina abordan esta relación y la manera en que la memoria colectiva aparece plasmada en el simbolismo que envuelve los espa-

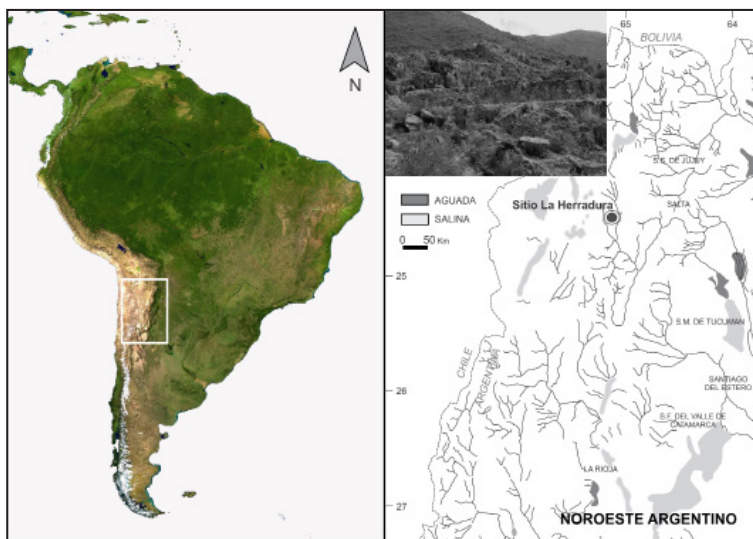
cios rituales (Arnold et al. 2014). El espacio ritual se constituye en una arena prolífica para analizar esta relación memoria-identidad, más aun teniendo en cuenta la importancia del ritual como eje estructurador y práctica cotidiana en el mundo andino contemporáneo, y en el pasado prehispanico (Van Kessel y Condori Cruz 1992).

En este contexto, nos proponemos analizar los espacios con grabados rupestres en tanto generadores y transmisores de una memoria colectiva. Consideramos que, cuando estas manifestaciones ocurren en el marco de instancias rituales, el análisis teórico debe contemplar dos niveles. Por un lado, los significados históricos transmitidos generacionalmente y que conforman la memoria histórica. Por otro lado, las reelaboraciones de la memoria que ocurren en y están vinculadas al momento mismo del ritual, y que van a condicionar nuevos contenidos de identidad y memoria. El eje de esta idea gira en torno a la memoria como una estructura altamente dinámica (Jelín 2002; Mitzval 2003), que no sólo debe analizarse en relación a los relatos del pasado, sino que se constituye como un componente de fundamental importancia en la aprehensión del mundo para el presente del ritual.

El sitio La Herradura

El sitio La Herradura se ubica a 18 km al NO de la población de Cachi, en el Valle Calchaquí Norte, sobre los 3.000 msnm de altitud. Se trata de un espacio conformado por cuatro plataformas con grabados rupestres y recintos asociados, en un paisaje provisto de un relieve montañoso y llanuras puneñas, con una vegetación de estepa arbustiva y pastizales altoandinos (Figura 1). El clima cálido y las escasas precipitaciones de la región, condicionan a que las actividades productivas deban realizarse bajo riego, a pesar de contar con ríos de agua permanente provenientes del deshielo de los picos nevados (Piccolo et al. 2008).

La Herradura guarda proximidad espacial con dos hitos del paisaje que cobran relevancia para nuestras interpretaciones, el nevado de Cachi y el sitio arqueológico Las Pailas, este último de carácter primordialmente agrícola. El nevado de Cachi se ubica hacia el W de las plataformas, cobrando visibilidad desde allí y proporcionando el caudal acuífero que discurre a pocos metros. Trabajos arqueológicos en este cerro destacan su importancia como materialización de las deidades y su vinculación con la idea de poder, en particular en relación con la política imperial incaica (Vitry 2007). El sitio Las Pailas, localizado a 1,7 km hacia el E, se compone de una amplia extensión de más de 500 ha de campos de cultivo y estructuras residenciales con evidencias de procesamiento de productos agrícolas (Páez et al. 2012; Tarragó y De Lorenzi 1976). Las plataformas que componen La Herradura están relacionadas con el sitio agrícola a través de un camino que transcurre en sentido E-W, con bloques con grabados rupestres a lo largo de su trayecto (Figura 2). El sitio Las Pailas representa, además, el conjunto arquitectónico con evidencias de asentamiento permanente de mayor proximidad con La Herradura, lo que podría reafirmar la relación de la que da cuenta el camino.

Figura 1: Área de estudio.**Figura 2:** Camino que conecta La Herradura con Las Pailas.

La Herradura se compone de cuatro plataformas de aproximadamente 5 m de largo con su eje mayor en sentido N-S (plataformas 1 y 3) y E-W (plataformas 2 y 4) (Figura 3). La primera, que se encuentra en la inmediatez del camino de acceso al sitio, es la que está mejor conservada, lo que hizo posible un relevamiento más preciso de sus características y los motivos rupestres. Hacia el W se encuentra la plataforma 2, destacada por su posición central y por la presencia de cinco escalones que bajan hacia uno de los recintos. La plataforma 3 es la más afectada, con pocos motivos que se asientan sobre una única superficie horizontal. La plataforma 4 se ubica 50 m hacia el S, altitudinalmente por encima de la plataforma 1. En todos los casos, se trata de superficies planas formadas naturalmente por la roca del basamento, de origen metamórfico. Las condiciones geológicas y la acción ambiental han determinado la formación de una superficie diaclasada, en particular en la plataforma 1, con planos pulidos sobre los que se asientan los grabados rupestres (Figura 4). Por debajo y hacia el norte de la plataforma 2, se observan cuatro recintos subrectangulares y alineados en sentido E-W. Desde esta plataforma descienden escalones hacia uno de los recintos centrales, quedando así directamente comunicados.

Figura 3: Plano del sitio La Herradura.

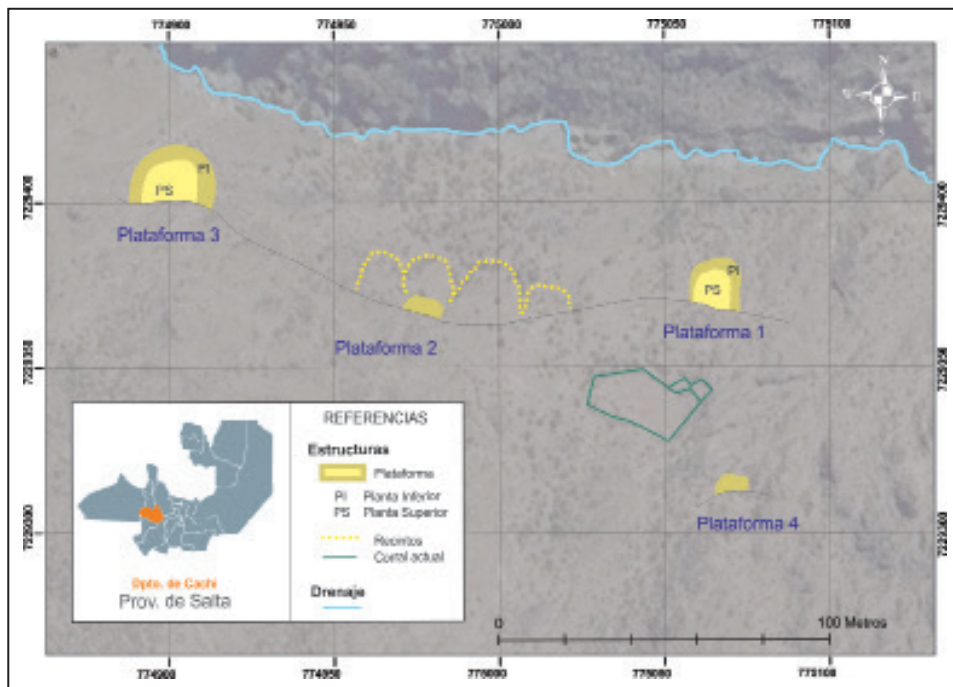


Figura 4: Vista de las plataformas que conforman el sitio.

De las recolecciones de superficie realizadas en el sitio, se obtuvo un reducido número de fragmentos cerámicos de tamaños variables ($n=33$) y un fragmento lítico. La clasificación y análisis de estos materiales permitió determinar que en su gran mayoría corresponden a piezas toscas, de superficie peinada y cocción oxidante. Algunos de ellos evidencian abundante deposición de hollín en la superficie interna, mientras que en ningún caso se observó esta característica en la externa.

También se identificaron dos fragmentos Santa María bicolor –uno de ellos perteneciente a un puco y el otro a una forma no identificada–, y uno con engobe borravino en la superficie externa y rojo o borravino en la interna. El empleo de estos colores, la monocromía y el espesor en este último fragmento son similares a los que se observan en los platos de filiación incaica (Páez y Giovannetti 2008b).

Asimismo, se registró la presencia de una punta de flecha triangular de obsidiana, con su extremo superior y el pedúnculo fracturado. La proyección de los lados sugiere

que el tamaño de la pieza completa no superaría los 1,5 cm. De acuerdo a las referencias geológicas regionales, la materia prima sobre la que se habría elaborado no es de procedencia local. En este sentido, estudios realizados sobre material lítico procedente del sitio Las Pailas, refieren la utilización de estos materiales para la elaboración de puntas, las que provendrían de canteras ubicadas al oeste sobre el cordón cordillerano, en razón del tráfico de estas materias primas, de significativa importancia y escasez en la zona de valles (Carbonelli 2014). Futuras excavaciones permitirán ampliar el registro de información del sitio, aportando a la discusión sobre la cronología y ritualidad que venimos desarrollando.

Los grabados rupestres de La Herradura y el camino

La mayor parte de los grabados que fue posible relevar en la superficie de las plataformas corresponde a motivos individuales, a partir de los cuales se pudieron determinar asociaciones espaciales (Figura 5; Tabla 1). En un sector de la plataforma 1, no obstante, hay un conjunto de líneas geométricas asociadas en lo que podría corresponder a una maqueta (Figura 6).

En la plataforma 1 se observaron algunos diseños geométricos, aunque mayormente la representación es figurativa. Se destaca la presencia recurrente de pisadas compuestas por tres, cuatro y cinco dedos que aludirían a aves, mamíferos y humanos, respectivamente. Pudieron observarse diseños escutiformes, entre los cuales algunos corresponderían a los patrones de representación H3 y H4 definidos para el arte rupestre de la puna (Aschero 2000; López Campeny y Martel 2014). Espirales y diseños tumiformes completan el repertorio individual de la plataforma, si bien también hay motivos circulares o semicirculares, con una gráfica en su interior que no pudo ser clasifi-

Figura 5: Selección de motivos presentes en La Herradura. a) Mascariforme; b) pisadas de cuatro dedos; c) pisadas de tres dedos; d) pisadas de cinco dedos; e), f), g), h) zoomorfos; i) antropomorfo con adorno cefálico; j), k) guerreros; l) tiana; m), p) escutiformes; n) círculo con diseños en el interior; o) espiralado; q) zigzag. Tomado de Páez et al. 2016a.



cada con precisión. También se identificaron figuras semicirculares con brazos arqueados, referidas por la gente del lugar como “herraduras”, nombre con el que además denominan al sitio, por lo que nosotros mantendremos esta denominación cuando hagamos alusión al motivo. Daremos un tratamiento particular a la figura más abajo.

Tabla 1: Distribución de motivos en las plataformas y el camino.

| MOTIVOS | | Camino hacia las plataformas | Plataforma 1 | Plataforma 2 | Plataforma 3 | Plataforma 4 |
|-------------|-------------------------------------|------------------------------------|-----------------|-----------------|-----------------|-----------------|
| GEOMÉTRICOS | Espirales | | X | | | |
| | Círculos | | X | | | |
| | Zig zag | | | | X | |
| FIGURATIVOS | Tumiforme | X | X | | X | |
| | Tiana | | | X | | |
| | Escutiforme | X | X | | X | |
| | Antropomorfo con adorno cefálico | X | | | | |
| | Guerrero | | | X | | |
| | Mascara felínica | | | X | | |
| | Herradura | X | X | X | X | X |
| | Zoomorfo indeterminado | X | | | X | X |
| | Auquénido | X | | | | |
| | Felino | | | | X | |
| | Serpentiforme | | | | X | |
| | Pisada de 3 dedos | | X | X | | |
| | Pisada de 4 dedos | | X | | | |
| | Pisada de 5 dedos | | X | X | X | X |
| | Pisada indeterminada | X | | | | |

Figura 6: Asociación de motivos geométricos en la plataforma 1.

El conjunto figurativo de la plataforma 1 aparece reiterado en el resto del sitio. En la plataforma 3 se registraron nuevamente los escutiformes, tumiformes y herraduras, además de las pisadas con cinco dedos que referirían a una figura humana. También se registran diseños en zigzag y figuras zoomorfas, mayormente indeterminadas. Estos últimos también están presentes en la plataforma 4, al igual que las pisadas humanas. Dos motivos zoomorfos corresponden a la figura de un camélido felinizado (Figura 7), con la cola curvada en alto y lo que podría ser la representación de la carga, y un motivo serpentinaforme.

La plataforma 2, representa una de las más significativas por las características de los diseños, por la centralidad y por la vinculación con los recintos subrectangulares. Aquí aparecen retratadas dos figuras humanas con arco y flecha, enfrentadas, el motivo de una máscara felínica, de un tamaño mayor en relación al resto de las figuras, y una posible segunda máscara que la erosión no permite observar con claridad. Esta figura está definida a partir de un perímetro irregular, subcuadrangular en la mitad izquierda, que se torna más

circular hacia la derecha. Los ojos se componen por dos círculos concéntricos, la boca es rectangular con líneas paralelas en su interior que podrían representar los dientes; la nariz es una línea irregular entre los ojos, y destacan formas curvilíneas formando lo que podrían ser las manchas felínicas (Figura 8). También hay una figura que no se vuelve a reproducir en las otras plataformas y que no la encontramos referida en la literatura regional, que se asemeja a la tiana incaica, asiento de autoridades políticas. Estos elementos, que sugieren excepcionalidad en relación a los restantes escenarios grabados, están acompañados por herraduras de gran tamaño y detalle. La última plataforma, que está ubicada a una cota mayor que las otras tres, es la que presenta menor diversidad y abundancia de grabados, con diseños zoomorfos, pisadas de cinco dedos y herraduras.

Figura 7: Camélido felinizado.

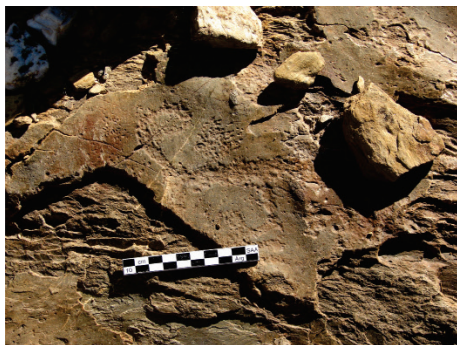


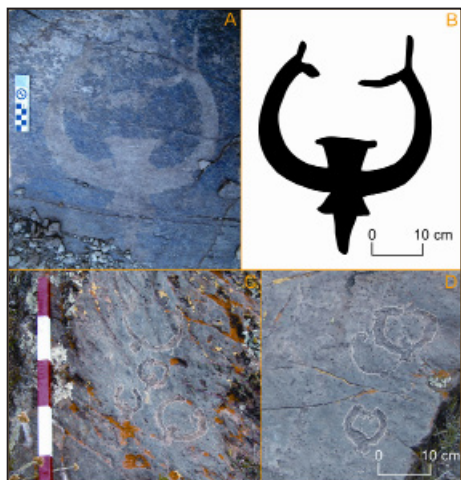
Figura 8: Máscara felínica.



Los grabados del camino de acceso al sitio están concentrados en dos rocas a la vera de la senda, en las que se encuentran representados un motivo tumiforme, herraduras, pisadas –para las que no se pudo determinar si son de humanos o de animal–, antropomorfos con posibles adornos cefálicos, la figura de un auquénido comiendo de lo que podría ser una acumulación de pasto y otros zoomorfos indefinidos, además de un motivo escutiforme correspondiente a los patrones H3 y H4 de la clasificación de Aschero (2000).

En las cuatro plataformas y en el camino se encuentran grabados con forma de círculo abierto, que asemejan una figura de brazos arqueados, con un pedúnculo hacia afuera en la mitad del semicírculo que, en algunos casos tiene contorno simple, y en otros adquiere una forma más compleja. Este pedúnculo encuentra continuidad hacia el interior del semicírculo en algunas figuras, con un contorno trapezoidal. En aquellas de mayor tamaño presentes en la plataforma 2, los brazos del semicírculo se bifurcan en apéndices con direcciones diferentes, uno hacia adentro y otro hacia afuera del mismo (Figura 9).

Figura 9: Motivo de la herradura. A y B. Plataforma 2; C y D. Camino de acceso al sitio. Tomado de Páez et al. 2016a.



Estos grabados destacan, no sólo por su morfología, sino por la frecuencia numérica y disposición en el espacio, tanto en el sitio mismo como en el camino de acceso. En el sitio se contabilizaron al menos doce figuras sumadas las de las cuatro plataformas, y en el camino se identificaron al menos ocho, distribuidas en distintas rocas. Las condiciones de conservación del sitio plantean dudas en torno a algunas de ellas, pudiendo incrementarse este número. La plataforma 2 es la que más herraduras concentra ($n=5$), por sobre las plataformas 1 ($n=3$), 3 ($n=2$) y 4 ($n=2$). Las figuras están orientadas con precisión hacia el oeste, con un azimut de 270° en casi la totalidad de los casos y una variación ínfima de dos grados por encima o por debajo de este valor. Esta orientación, en las figuras que bordean y

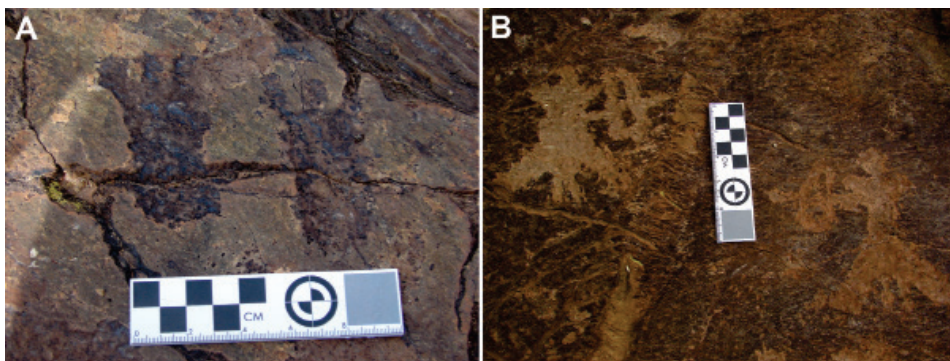
demarcan el camino, determina que los brazos se orienten abiertos hacia el sitio, casi en un sentido de señal o indicación, de manera que siguiendo la orientación de los brazos de las herraduras se puede arribar a las plataformas, aún sin visualizarlas.

Cronología de los motivos

Uno de los aspectos de mayor relevancia y mayor dificultad en el abordaje tiene que ver con la cronología de los motivos y la relación temporal entre unos y otros. Desde el punto de vista técnico, se observaron particularidades en las pátinas, que podrían indicar diferencias en los momentos de producción de los motivos. Esto es más notorio, por ejemplo, en el caso de algunas figuras representadas en la plataforma 1 donde el interior del grabado presenta una coloración más oscura que el resto de la piedra. En otros casos, como el de los guerreros y herraduras de la plataforma 2, se produce el fenómeno inverso, donde el interior de las figuras tiene una coloración más clara que el resto de la roca y el trazado de los contornos se encuentra menos erosionado (Figura 10). Si bien es posible que los agentes naturales o la misma composición geológica del soporte hubieran influido en la diferencia cromática, es destacable que entre los grabados comparados, la roca soporte mantiene los mismos colores y características ópticas observadas a simple vista. Es decir, las diferencias mencionadas conciernen únicamente al interior de los motivos

por lo que en primera instancia podría interpretarse que responden a una cronología de producción diferente que, en el caso de los guerreros, podría ser posterior. Lo mismo ocurre entre otros motivos del acervo iconográfico descrito, y si bien no es posible asignar una temporalidad precisa sobre esta base, sí permite sostener que no todos los motivos serían contemporáneos.

Figura 10: Motivos con diferentes pátinas. A) Motivo indeterminado; B) Guerreros enfrentados.



A partir de las características iconográficas, es factible asignar algunos de ellos al segundo milenio prehispánico. Es el caso, por ejemplo, de los escutiformes, que están presentes tanto en las plataformas como en el camino de acceso al sitio y que pudieron ser vinculados con la representación de jerarquías políticas para el periodo de Desarrollos Regionales e Inca (López Campeny y Martel 2014). Los diseños escutiformes están también presentes en la cerámica del área de valles del NOA. Las urnas Santa María negro sobre rojo tienen este tipo de diseños en el cuello, a diferencia de los ejemplares de tres colores o bicolors en negro sobre rojo, donde esta figura está ausente. El análisis contextual de estas piezas con diseños escutiformes permite adscribirlos al momento de expansión incaica en el NOA (Marchegiani et al. 2007; Páez y Giovannetti 2008b).

Otro de los elementos que puede echar luz sobre el entramado de temporalidades está dado por las figuras antropomorfas con arco y flecha que están presentes únicamente en la plataforma 2. La presencia de vestimenta y adornos en la cabeza sugiere que se trata de la figura de guerreros y no de escenas de caza, lo que además aparece reafirmado por la posición enfrentada de ambos en el espacio. Para el arte rupestre chileno, Troncoso (2010) menciona que las representaciones humanas se podrían asignar al momento incaico cuando están dotadas de vestimenta, en contraposición a la figura esquematizada. En este

caso, los dos guerreros aparecen asociados en el mismo soporte con las herraduras de gran tamaño y con el motivo que presenta similitud con la tiana incaica.

En las plataformas 2 y 3 hay una referencia a la figura del felino, que contrasta con las representaciones que venimos mencionando, asociadas a la iconografía Santa María e Inca. En las pinturas de El Divisadero (Cafayate), en la parte sur del Valle Calchaquí, Ledesma (2005:3) menciona el motivo de camélidos felinizados (patrón de representación C5) para la Cueva del Dolmen, con notables similitudes con la figura que está plasmada en la plataforma 3 de La Herradura (Figura 7). Por su parte, la representación de la máscara de la plataforma central reafirma esta referencia, en este caso dotada de centralidad y destacado tamaño en relación a otros grabados (Figura 8). Al respecto, Ledesma y Subelza (2009) elaboraron una secuencia relativa para el arte rupestre de las regiones de Cafayate y Santa Bárbara, en relación a lo cual podemos vincular visualmente las representaciones de La Herradura a las que las autoras refieren para el Formativo Superior. Estas asociaciones se sustentan en la importancia que la figura del felino tiene en la iconografía de la cultura Aguada, y que se manifiestan no sólo en la cerámica sino también en las representaciones rupestres (Nazar et al. 2012).

Por su parte, en el registro rupestre del Museo Arqueológico de Cachi, Tarragó y De Lorenzi (1976:17) mencionan la existencia de petroglifos procedentes de las inmediaciones de Cachi que vinculan con la tradición Aguada. Uno de ellos es una cara antropomorfa que al invertirla se transforma en el rostro de un felino. En el otro caso, refieren la existencia de un panel con un único diseño repetido, compuesto por una cara cuadrangular con la representación de ojos y boca con dos hileras de dientes.

El conjunto de motivos descriptos, tanto en el sitio propiamente dicho como en el camino que lo conecta con el sitio Las Pailas, sugiere entonces, que se trata de un espacio con una carga simbólica importante donde la figura de la "herradura" habría tenido un rol protagónico en la estructuración del componente simbólico/ritual. Es importante destacar en este punto que la diacronía reflejada en algunos motivos no permite sostener que durante todo el funcionamiento del sitio se haya ponderado este mismo elemento, es decir, que las herraduras hayan sido centrales tanto en el Formativo como en el Período de Desarrollos Regionales/Inca. Aquí hay tres tipos de representaciones que consideramos cronológicamente diagnósticas: los motivos felínicos, por un lado, y los guerreros y escutiformes por otro, que aludirían respectivamente a momentos tempranos y tardíos del desarrollo social prehispánico¹.

¹ En este punto no tomamos en consideración el motivo tumiforme y la figura que asemeja a la tiana incaica dado que el carácter aislado de estas representaciones en La Herradura y su baja o nula frecuencia en el arte regional, requieren un tratamiento más profundo antes de aproximar una interpretación cronológica.

Las representaciones del camino son tal vez el elemento más diagnóstico que nos permite vincular las herraduras a las representaciones tardías, dado que allí están asociados de manera directa los diseños escutiformes, los antropomorfos con adornos cefálicos y las herraduras orientadas hacia las plataformas. En principio, esta composición parece contemporánea, con lo cual podemos interpretar que las herraduras de la plataforma central, asociadas a los guerreros y a la tiana, también lo serían.

La duda surge, entonces, en torno a la asociación de las herraduras con los elementos tempranos, en particular, con la máscara felínica, con la que comparten el espacio de la plataforma 2. En este punto es preciso destacar que aun sosteniendo que las herraduras y la máscara hayan sido grabadas/producidas en momentos diferentes, es posible que hayan estado asociadas en la práctica y la memoria colectiva, al celebrarse los rituales en la misma plataforma manteniendo la existencia de motivos preexistentes. ¿Qué rol jugarían entonces los motivos preexistentes en el nuevo esquema ritual?

Plataformas y ritualidad

La visible monumentalidad del sitio y su organización espacial, así como la reiterada representación de herraduras, tanto en las plataformas como en el camino, contribuye a resaltar cierta idea relacionada con el poder y la jerarquía. A esta idea también acude la presencia de motivos como los escutiformes que se vinculan con símbolos de prestigio de las autoridades del período de Desarrollos Regionales (Podestá et al. 2013), y aún de momento incaico. En este sentido, de acuerdo a López Campeny y Martel (2014:48), los diseños H3 y H4, que son los que se encuentran en La Herradura, estarían aludiendo a “individuos con injerencia en lo político-ritual”, lo que permite no sólo reafirmar las interpretaciones en torno al carácter del arte de las plataformas, sino vincular nuevamente las plataformas y el camino en donde aparecen representados estos diseños.

Asimismo, las características de los grabados de la plataforma central, jerarquizada en el espacio y asociada a recintos, también abonan en este sentido. La presencia de motivos que no se vuelven a repetir en el sitio, como los casos del mascariforme, la tiana y las figuras antropomorfas con arco y flecha, además del mayor tamaño y definición de las herraduras, destaca este lugar de representación por sobre el resto. Las herraduras que están grabadas aquí apuntan, como el resto del sitio, hacia el W, donde se ubican en la inmediatez del espacio compartido, las dos figuras antropomorfas con arco y flecha que representarían guerreros.

El motivo de la herradura ha sido controversial en las interpretaciones regionales. En este sentido, Lanza (1996) describe estas figuras para el sitio Buena Vista como antropomorfos. Acuto et al. (2011:20-21) les da una interpretación diferente, al asignarlas a la categoría “ave volando” o “ave volando antropomorfizada” para los diseños del sitio Los

Cerrillos. Nuestras interpretaciones (Páez et al. 2016a) giran en torno a la figura considerada como imagen de prestigio y poder, encontrando similitudes morfológicas con las diademas o pectorales que eran utilizadas por las autoridades de momento inca, lo que encuentra coherencia con la evidente centralidad que tienen en la plataforma 2. La orientación hacia el W podría tener relación con el Nevado de Cachi o con la puesta del sol, lo que en ambos casos sugiere connotaciones simbólico/rituales para el mundo andino.

Por otra parte, el registro material recuperado en el sitio también da cuenta de un uso excepcional. La proporción de fragmentos cerámicos con evidencias de hollín en la parte interna de la pieza, indica que la combustión se habría realizado en el interior y no en el exterior de las vasijas. Esto se relaciona más con actividades de sahumado, que con las evidencias dejadas por la cocción de alimentos. La utilización del peinado para el tratamiento de las superficie interna de los fragmentos toscos sugiere, asimismo, que la boca de estas vasijas no debería ser completamente restringida, caso en el cual no sería posible aplicar este tratamiento dado que requiere la introducción de un instrumento en el interior. Lamentablemente, no disponemos de fragmentos diagnósticos como bases o bordes, de manera de poder inferir la morfología de las vasijas. El segundo elemento a destacar tiene que ver con que dos de los tres fragmentos decorados corresponden a formas abiertas, a juzgar por la decoración en la cara interna. Estas piezas servirían para contener/servir productos, los que pueden derivar o no de la cocción de alimentos en el lugar. Por su parte, la obsidiana es un elemento de prestigio, que no está disponible en la geología local y que ya ha sido registrada en otros espacios con connotaciones rituales en la proximidad de La Herradura, como es el caso de una *huanca* en Las Pailas (Páez et al. 2014).

Estos elementos permiten discutir el carácter ritual del sitio, y aún el espacio de la plataforma 2 en tanto asiento de rituales colectivos, donde parece remarcarse la figura de autoridad-poder. Al respecto, la etnografía clasifica el mundo ritual de los pueblos indígenas mexicanos en cinco categorías: los ritos de pasaje o tránsito del ciclo vital, los terapéuticos, los conmemorativos, los propiciatorios y los de interacción política (Barabas 2006). Para este análisis nos pareció oportuno detenernos en los dos últimos. Aquéllos de carácter propiciatorio ocurren sobre todo en las sociedades de base agrícola y se relacionan con la fertilidad de la siembra, la llegada de la lluvia o la abundancia de la caza o el ganado. Los otros, en cambio, se relacionan con un conjunto de celebraciones que son sacralizadas por la autoridad comunal, y comprenden desde los cambios de autoridades hasta los rituales cotidianos al sol. Lo particular de ellas es la presencia protagónica de una jerarquía local que es la que dirige el ritual público.

En este sentido, la organización y características del sitio La Herradura podría asociarse a este último. No obstante, para algunos otros sitios del Valle como es el caso de Los Cerrillos (Acuto et al. 2011), con características que se relacionan con la fertilidad del ganado

a partir de la reiteración de los camélidos, podemos pensar que los aspectos propiciatorios son neurálgicos en la organización de estas sociedades. No podemos descartar tampoco que este tipo de rituales hayan tenido lugar en Las Pailas, sitio con el que se vincula La Herradura a través del camino, dada la manifiesta base agrícola y la presencia recurrente de *huancas* entre los campos agrícolas (Páez et al. 2016b; Páez y Marinangeli 2016). Los trabajos realizados por el equipo en el sitio Las Pailas han permitido identificar una importante cantidad de piedras paradas en medio de los campos agrícolas, dispuestas de manera individual o en pares, que habrían representado monolitos tutelares que aseguraban la productividad de la tierra. Información etnográfica da cuenta de que dos generaciones atrás, la gente del lugar aún seguía haciendo ofrendas a la *Pachamama* al pie de estos bloques de piedra, que aún hoy se conservan en el medio de sus campos sembrados, interpelados por una memoria que sobrevive resignificada en la práctica.

La Herradura como lugar de memoria

Para este análisis partimos de asociar al sitio La Herradura con celebraciones rituales sacralizadas por la autoridad comunal, principalmente reflejadas en el registro de la plataforma 2, en la cual aparecen motivos que corresponden a distintos períodos temporales. Cabe preguntarnos, entonces, acerca de la posibilidad de que este lugar haya representado un espacio colectivo, acordado y compartido, un lugar de memoria sostenido en el tiempo, no sin mutaciones de sentido. Bárbara Mitzval (2003) utiliza el concepto de *memoria dinámica*, en el sentido de que las transformaciones en la memoria conllevan cambios en las identidades, rescatando la capacidad de agencia de la primera y no solamente su rol conmemorativo. De esta manera, en los procesos de reconstrucción de la memoria –y aún en eventos concretos como puede ser el caso de los rituales–, se juegan nuevos significados y posicionamientos que están sujetos a relaciones de poder y escenarios de conflicto, es decir, se define el contenido y sentido de las relaciones en las que se enmarcan las identidades. En esta dirección, Pollak (2006) destaca el hecho de que la memoria y la identidad son elementos disputados en los conflictos sociales y esto constituye la base para plantear el concepto de *memoria encuadrada*, que requiere un trabajo incesante por parte del grupo para mantener los puntos de referencia sobre los que se estructura su visión de la realidad, y que funcionan para mantener la cohesión de sus miembros.

En tal sentido, puede pensarse que estos cierres y aperturas que se producen en el terreno de la memoria son los que influyen en los sentidos de identidad de los grupos, sea para dar lugar a alternativas intersticiales, sea para generar disidencias a través de puntos de conflicto, o sea para reproducir las memorias encuadradas. Por tanto, y a partir de que la memoria es un ejercicio presente, es interesante pensar la relación entre memoria e

identidad en los términos de una dialéctica (Engels 1961), donde la identidad social determina el contenido de la memoria colectiva, pero aún, las redefiniciones que se producen en el terreno de esta última, condicionan los destinos de la primera. Esta noción en primer término, pone en diálogo ambos conceptos; y en segundo término, reconoce el rol de uno en la constitución del otro, en contraposición a cualquier idea de estatismo y causalidad. El abordaje de esta relación, no obstante, debe estar necesariamente enmarcado en un contexto más amplio, definido por relaciones de poder y espacios de negociación, es decir, en un entramado político-ideológico que es siempre contingente.

De acuerdo a ello, podría pensarse que la recurrencia en el uso de lugares rituales como es el caso del sitio La Herradura, el uso de símbolos como los que se asocian a la iconografía del Período de Desarrollos Regionales e Inca o la recurrencia en la representación de “la herradura”, tanto para ponderar espacios, como para señalarlos o demarcarlos, aluden a procesos de memoria compartidos, que encuentran sustento en visiones del mundo e intereses que los definen como grupo.

No obstante, la identificación de símbolos en el sitio que se asocian a momentos más tempranos del desarrollo cultural del NOA, como es el caso de la figura mascariforme, nos llevaría a reflexionar sobre la posibilidad de que el espacio de las plataformas haya constituido un lugar de memoria y ritualización desde momentos muy anteriores. ¿Se podría hablar de marcos sociales diferentes para el momento temprano y tardío? ¿O se puede pensar que la memoria que nosotros asignamos a los momentos más tardíos a partir del análisis iconográfico no es más que un conjunto de significados e identificaciones en permanente devenir, sostenida sobre la memoria de felinos y aguadas, que más que pasada, es presente y a la cual se apela e interpela en cada instancia ritual?

Al respecto, es oportuno aquí el concepto de *memory work* que Martel y colaboradores (2012) retoma de Mills y Walker (2008), para explicar la diacronicidad en las representaciones de La Herradura. En las prácticas rituales se revive el pasado y se resignifica, generando espacios que a lo largo del tiempo fueron aumentando su densidad significativa en la percepción de las sucesivas generaciones y grupos que habitaron el lugar, es decir constituyéndola a través de la práctica en espacios de memoria.

La memoria que se pone en juego en cada instancia ritual donde se dibujan escudos, tianas o herraduras no existe por fuera de aquella relatada en los felinos, sino que la comprende y la contiene porque está constituida a partir de ella. La elección de los mismos lugares, la ponderación de la misma plataforma no remite a una re-significación, sino a una significación constante en un proceso que no encuentra límites temporales *per se*, más allá de los que se imponen desde el pensamiento occidental.

Agradecimientos

Queremos expresar nuestro agradecimiento a los pobladores de Cachi, por su hospitalidad, a los integrantes del equipo de investigación que colaboraron en el trabajo de campo y a Álvaro Martel que nos aportó sus conocimientos y sugirió bibliografía. El trabajo de campo fue posible gracias a los fondos de la Agencia de Promoción Científica. No obstante, la responsabilidad de lo expresado es exclusiva de los autores.

Bibliografía citada

- Acuto, F.; M. Smith y E. Gilardenghi
2011 Reenhebrando el pasado: hacia una epistemología de la materialidad. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 16(2):9-26.
- Arnold, D.; D. Jiménez y J. de D. Yapita
2014 *Hacia un Orden Andino de las Cosas*. Fundación Xavier Albó e Instituto de Lengua y Cultura Aymara ILCA, La Paz, Bolivia.
- Aschero, C.
2000 Figuras humanas, camélidos y espacios en la interacción circumpuneña. En *Arte en las rocas. Arte rupestre, menhires y piedras de colores en la Argentina*, editado por M. M. Podestá y M. de Hoyos, pp. 17-44. Sociedad Argentina de Antropología y Asociación Amigos del INAPL, Buenos Aires.
- Barabas, A.
2006 La ritualidad en los pueblos indígenas. Ensayo sobre Religiones en Oaxaca. En *Dones, Dueños y Santos*, pp. 179-194. Grupo Editorial Porrúa-INAH, México.
- Carbonelli, J. P.
2014 Obsidian and Projectile Points: Substance and Form of Social Relations in Las Pailas, Catamarca, Argentina. *Revista Colombiana de Antropología* 50(1):117-137.
- Engels, F.
1961 *Dialéctica de la Naturaleza*. Editorial Grijalbo, México.
- Foucault, M.
1999 *Estrategias de Poder*. Ediciones Paidós Ibérica S. A., Buenos Aires.
- Halbwach, M.
2004 [1925] *Los Marcos Sociales de la Memoria*. Editorial Anthropos, Barcelona.
- Jelín, E.
2002 *Los Trabajos de la Memoria*. Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires.

- Laclau, E.
1996 *Emancipación y Diferencia*. Ariel, Buenos Aires.
- Lanza, M. M.
1996 Grabados rupestres en el Valle Calchaquí: avances y perspectivas. *Chungara* 28 (1 y 2):223-239.
- Ledesma, R.
2005 Contexto de producción de pinturas rupestres en el divisadero (departamento de Cafayate, provincia de Salta, Argentina). *Andes. Antropología e Historia* 16:305-324.
- Ledesma, R. y C. Subelza
2009 Alcances y limitaciones para caracterizar las ocupaciones formativas en Cafayate (Salta). Las sociedades formativas en el NOA. Aportes discusión y replanteo. *Andes. Antropología e Historia* 20:75-108.
- López Campeny; S. M. L. y A. Martel
2014 La vestimenta del poder. Comparando los registros textil y rupestre en el noroeste de Argentina (siglos XIII a XV). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 39(1):21-55.
- Marchegiani, M.; V. Palamarczuk y A. Reynoso
2007 El estilo como frontera. Sobre las urnas Negro sobre Rojo de momentos tardíos de Yocavil (Noroeste Argentino). *Resumen Ampliado. Actas XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*; Vol. II:451-456. San Salvador de Jujuy.
- Martel, A.; S. Rodríguez Curletto y E. Del Bel
2012 Arte Rupestre y Espacios de Memoria: Las Representaciones del Sitio Confluencia (Antofagasta de la Sierra, Catamarca, Argentina). *Revista de Antropología* N° 25:121-162.
- Mitzval, B.
2003 *Theories of Social Remembering*. McGraw-Hill, Berkshire.
- Nazar, C.; L. I. Gheco y C. A. Barot.
2012 Avances en la documentación del sitio de La tunita (Catamarca, Argentina). *Comechingonia* 16(1):315-325.
- Páez, M. C. y M. Giovannetti
2008a Tipologizando identidades. Reflexiones sobre la construcción de identidades étnicas en la Arqueología del NOA. *Revista Avá* 13:155-170.
2008b Intersecciones y Síntesis: Sincretismos en los platos del período incaico en el Noroeste Argentino. *Arqueología Suramericana* 4(2):169-190.

- Páez, M. C. y G. A. Marinangeli
2016 Huancas and Rituals of Fertility in the farming landscape of the Northern Calchaqui Valley (Salta, Argentina). *Latin American Antiquity* 27:115-131.
- Páez, M. C.; M. Giovannetti y R. Raffino
2012 Las Pailas. Nuevos aportes para la comprensión de la agricultura prehispánica en el Valle Calchaquí Norte. *Revista Española de Antropología Americana* 42(2):339-357.
- Páez, M. C.; V. Lynch y Y. Besa
2014 Espacios sagrados en el mundo andino. Excavación de una huanca en Las Pailas (Cachi, Salta, Argentina). *Revista Española de Antropología Americana* 44(1):275-284.
- Páez, M. C. y G. A. Marinangeli y M. E. Prieto
2016b Significación e historicidad en el paisaje campesino del Valle Calchaquí Norte (provincia de Salta, Argentina). *Historia agraria: Revista de agricultura e historia rural* 68:137-156.
- Páez, M. C.; P. Pifano; F. Riegler; M. E. Prieto; G. Marinangeli y L. López
2016a Arte y ritualidad en el Valle Calchaquí Norte (Cachi, Salta). En *Imágenes Rupestres: lugares y regiones*, editado por F. Oliva, A. Rocchietti y F. Solomita, pp. 255-266. Universidad Nacional de Rosario, Rosario.
- Piccolo, A.; M. Giorgetti y D. Chavez
2008 *Zonas agroeconómicas homogéneas: Salta-Jujuy. Estudios socioeconómicos de la sustentabilidad de los sistemas de producción y recursos naturales*. Estudios Económicos y Sociología Rural INTA EEA 7. Ediciones Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.
- Podestá, M. M.; D. S. Rolandi; M. Santoni; A. Re; M. P. Falchi; M. A. Torres y G. Romero
2013 Poder y prestigio en los Andes centro-sur. Una visión a través de las pinturas de escu-tiformes en Guachipas (Noroeste Argentino). *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 18(2):63-88.
- Pollak, M.
2006 Memoria, olvido y silencio. En *Memoria, olvido y silencio. La producción social de iden-tidades frente a situaciones límites*, pp. 17-31. Al Margen Editora, La Plata.
- Tarragó, M. y M. De Lorenzi
1976 *Arqueología del Valle Calchaquí*. *Etnia* 23-24:1-35.
- Troncoso, A.
2010 Personajes fuera de lugar: antropomorfos tardíos en el arte rupestre del norte semiárido de Chile. *Intersecciones en Antropología* 12(1):221-230.
- Van Kessel, J. y D. Condori Cruz
1992 *Crear La Vida: Trabajo y Tecnología en el Mundo Andino*. Vivarium, Chile.

Vitry, C.

2007 Caminos rituales y montañas sagradas. Estudio de la vialidad inka en el Nevado de Chañi, Argentina. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 12(2): 69-84.